

La educación

desde la política cultural y la diversidad.

Aliria VILERA G.*

“Los educadores críticos necesitan librar nada menos que una guerra en pro del carácter sagrado de la vida humana, la dignidad colectiva para los desdichados del mundo y el derecho a vivir en paz y armonía. “

Peter, MCLAREN: Adaptación de los olvidados en la era de la razón cínica, p.13

RESUMEN

En este artículo se abordan discusiones teóricas analíticas acerca de la educación desde la esfera política cultural cambiante de hoy movilizadas por la sensibilidad de la diversidad. Se trata de una postura de acción educadora reflexiva, relacional y crítica, al momento de pensar los cambios en la enseñanza. Una comprensión hacia la complejidad de relaciones políticas, económicas, sociales, culturales, simbólicas y éticas que le atañen a la dinámica educativa y pedagógica de la historia presente.

Palabras Clave: Educación, Política Cultural, Diversidad, Multiculturalismo, Crítica Radical.

ULA-Táchira avilera26@hotmail.com

La Education from the cultural policy and the diversity

ABSTRACT

In this article analytical theoretical discussions are approached about the education from the political sphere cultural changes of today mobilized by the sensibility of the diversity. Reflective, relational and critical educator is an action position, at the time of thinking about the changes in education. An understanding towards the complexity of political, economic, social, cultural, symbolic and ethical relations too is concerning to the educative and pedagogical dynamics of present history.

Key Words: Education, Multiculturalism, Radical Critico, Cultural, Policy, Diversity,

La educación desde la política cultural y la diversidad.

INTRODUCCIÓN

El nuevo acontecer cultural y socio-

comunicativo que emerge con el proceso de transición milenaria se caracteriza, principalmente, por la implosión vertiginosa de la información y por complejos modos de vida, individual y colectivos, a tal punto que erosionan las antiguas prácticas societales basadas en un “régimen de normalización” y en una visión centrada universal de las formas de vida social y cultural.

Se evidencia un cambio epocal, disruptivo e incierto, con radicales modificaciones en las prácticas socio-culturales como resultante del desborde de todo límite, de rupturas con las visiones de totalidad y del quiebre del sentido representacional cargado de expresiones proyectuales centradas hacia la búsqueda de realización plena. Emerge una relación de complejidad e interrogación con las realidades múltiples, con los modos de vida fragmentados, con las formas gregarias y efímeras que se evidencian en el acontecer globalizado y multicultural actual. Un mundo de vida integrado a hiperconexiones que se gestan a partir del nuevo ecosistema comuni-

cativo que irrumpe vertiginosamente desde la pantalla del ordenador, del llamado hipertexto electrónico.

La globalización de la economía e integración geopolítica entre los países a nivel mundial, así como los efectos de fragmentación, los localismos y toda la crítica hacia los esencialismos, agrupan diversos movimientos que han surgido en la diversidad de la vida presente posmoderna. Así se desdibuja toda la matriz racional y fundamentalista del modelo europeo de cultura y civilización gestado con la modernidad.

El predominio de la tecnología, la interdependencia económica, la interconexión telemática, el auge consumista, las enormes desigualdades político-económicas, así como las desigualdades vitales entre las distintas esferas sociales, étnicas, raciales, sexuales, de costumbres y de hábitos de cada pueblo, entre otros, son algunos de los rasgos constitutivos de las nuevas condiciones que configuran un nuevo mapa político y cultural en todas las regiones y sociedades.

Estos asuntos, crean la necesidad, por demás impostergable, de repensar

la educación y, en particular, el sentido de intervención y acción de la educación formal: la escolarización. En consecuencia, es esencial poner de manifiesto la densidad de los problemas que se suscitan. Éstos, deben ser leídos, por un lado, al interior mismo de las prácticas educacionales y pedagógicas convencionales, las cuales, tradicionalmente han legitimado procesos culturales hegemónicos y singulares maneras de producción discursiva-simbólica que modulan/regulan coexistencias comunes e integradoras entre los sujetos; situa-

ción que según palabras de Foucault (1991), impide ver “la adecuación de los discursos al saber y al poder que llevan consigo” .(p.46)

Y, por otro lado, abordando el ámbito de las complejas relaciones de poder que circulan en el contexto más amplio de la acción escolar. Es decir, todo el entramado institucional y estructural, además de las configuraciones ideológicas y subjetivas que modulan la construcción de un sentido común y constituyen los modos hegemónicos dominantes.

1. EDUCACIÓN EN NEXO CON LA POLÍTICA CULTURAL

“El intelecto, estimulado por la pasión y por la sensibilidad ética y política y un fino sentido de la acción histórica- verá también victorias y derrotas, esperanza y desesperación. Me parece que ése es nuestro cometido”

Michel Apple: Política cultural y educación, p.21

El hecho de hablar de educación desde la política cultural y la diversidad, introduce un nuevo estatuto referencial para pensar las cuestiones educativas y, por ende, las cuestiones institucionales de lo escolar a cuyo través circulan las discusiones acerca de las tendencias democráticas que se asientan en la propia práctica cotidiana de la cultura escolar. En este entendido, la discusión remite a nuevos análisis sobre el valor de la educación en la esfera cultural, donde prima la vigencia compleja de la multiculturalidad aunado a la sensibilidad gregaria de la diversidad, representada además, por

variados movimientos que emergen como narrativas fragmentarias locales tales como: los movimientos activos de calle representados por diferentes sectores de la sociedad civil, las agrupaciones feministas, los movimientos ecologistas, las luchas antiglobalización, las nuevas formas populares hacia los estudios culturales, entre otros.

Estos movimientos presentan diversas narraciones que implican formas de socialidad y política participativa activa en las que se defienden plurales lógicas de acción en los espacios públicos, por ende, plurales lógi-

cas de actuación democrática. Actuaciones que llaman la atención hacia la importancia de dar Voz a una política del cuerpo, de presencia activa pensante, de diálogo con y hacia el otro, de una experiencia vital acerca .de lo afectual, de la idea de racionalidad conectada con la sensibilidad, los deseos y las necesidades emotivas éticas-estéticas en las subjetividades de las personas y en la vida cotidiana. Estas pasan a ser representaciones de formas de solidaridad que abogan por una política cultural que se revela como expresión más amplia de formas radicales de lucha y emancipación social. Son los nuevos agentes sociales que según Popkewitz (1998) representan “otros colectivos sociales organizados (mujeres, personas de etnias marginadas o sin poder, grupos nacionalistas, colectivos de homosexuales y lesbianas, etc.) que, día a día, a través de sus movilizaciones y luchas inciden en el desarrollo de la sociedad. Incluso, las personas aparecen ahora no con identidades fijas, sino múltiples y, por lo tanto; también contradictorias”. (P.II)

Se incluyen, entonces, nuevos contenidos sociales en el actual momento histórico. Por tanto, luce innegable, replantear nuevos contenidos teóricos epistemológicos y prácticos para configurar una nueva agenda sobre la educación, las situaciones educativas y las pedagógicas y todo el desenvolvimiento acerca del mundo escolar. Necesariamente hay que abrirse a la comprensión de la diversidad en la diferencia, a la permeabilidad entre culturas indicado por Giroux como el “cruce de” fronteras”- y a la propia diversidad de los lenguajes; ello implica asumir distintas temporalidades concretas y ficcionales- ante los avatares de la presencialidad, es decir, situar los acontecimientos, problematizarlos, interrogarlos y poner en cuestión las propias teorías, conceptualizaciones y categorías que han fundamentado en sentido de acción de las ciencias de la educación. López-Melero (1998), expone: “la cultura de la diversidad es una manera nueva de educar(se) que parte del respeto a la diversidad como valor. “(p.27)



2. LA DIVERSIDAD ENTRE LO PROPIO Y CAMBIANTE DE LAS NUEVAS RELACIONES SOCIALES

La cultura de la diversidad supone un proyecto de política cultural que involucra procesos de cambios de los significados y de las actuaciones no solamente en la educación, sino también en la vida cotidiana.

Los nuevos espacios emergentes instauran disímiles contextos y representan la multidimensionalidad por la vía de las conexiones electrónicas e informatizadas. Se crean diversas experiencias de configuración identitaria, nuevo régimen de alfabetización y variados contenidos socializadores ante la vida on-line. Sin embargo, lo cultural y su carácter constitutivo en los terrenos sociales y políticos son procesos que requieren ser revisados críticamente a la luz de las nuevas formas de generación de conocimientos y, sobre todo, en esas paradojas de acontecimientos acerca de lo individual y de lo grupal, desde donde se activan múltiples relaciones en las cuales hoy es posible conocer y ser conocidos.

Con todo ello, circula también un creciente disenso. Las prácticas culturales actuales suponen fuertes contradicciones en las formas relacionales y comunicacionales que se conjugan en el tejido intersubjetivo y en las formas en que se generan las condiciones de participación e intercambio.

intersubjetivo. El problema atiende a la nueva fuerza de cambio que supone pensar otra forma de participación, quizá como una condición estratégica desde donde conformar nuevos procesos democráticos que permitan la construcción de formas ciudadanas activas. De hecho, las condiciones globalizadas en las que se estructura el principio de orden, pasa a ser un discurso de homologación en las políticas de cada país y las reglas de la economía se imponen como principio que rige las reglas de participación social. Entonces, priva un sistema de integración que, según parece, impone maneras unívocas de racionalidad inclusiva y diferenciada que, a su vez, subordinan y excluyen. Situación que, paradójicamente, nos sitúa en la otra vertiente como lo es la necesidad de atender las diferencias que están imbricadas en esas nuevas formas de participación democrática donde, indiscutiblemente, también se estructuran las subjetividades, comunes y mutables, en las nuevas relaciones sociales que se establecen con la diversidad cultural. Atender la especificidad entre el yo, el otro y las experiencias de sí, como aspectos que comportan múltiples mecanismos de constitución de identidades, tanto en lo individual como en lo colectivo sociocultural. En consecuencia, atender los procesos de hoy a partir de la diversidad multicultu-

tural señala como necesidad una nueva forma de relación en la cual la autonomía es posible en tanto unidad ontológica, pero, también es existir con el Otro, la Otridad. En esta discusión, Touraine (1997) propone que:

... ante las formas de comunicación intercultural que hoy en día prevalece se exige una escuela social y culturalmente heterogénea, que se aleje lo más posible de la escuela comunitaria definida por la pertenencia de todos al mismo conjunto social, cultural o nacional. Esta orientación se impone en un mundo en el que el tiempo y el espacio han sido 'comprimidos', donde lo más distante se torna próximo físicamente y en imagen -, lo que considerábamos como sucesivo se vuelve simultáneo, se desarrollan las corrientes migratorias y, al mismo tiempo, cada uno de nosotros procura defender su diferencia en una situación en que parecen imponerse las fuerza unificadoras de la cultura de masas y la globalización económica. El reconocimiento del Otro no puede separarse del conocimiento de uno mismo como sujeto libre, que une una o varias tradiciones culturales particulares al manejo del instrumento utilizado por todos. (p. 278)

Desde el ámbito educativo, tales

condiciones exigen una comprensión y análisis crítico acerca de la producción y representación de significados en los modos interculturales e intersubjetivos que irradia la cultura de la diversidad con todos sus efectos de liberación de las diferencias en la dinámica del poder social y en las nuevas construcciones éticas-estéticas.

En lo que atañe a los asuntos escolares y pedagógicos, la diversidad debe asumirse en correspondencia con una función social de participación democrática activa que interactúe con el pluralismo existente y con un proyecto político cultural críticoradical que involucre las discusiones formativas en juego con los tipos de conocimientos curriculares que se incluyen y aquellos que se excluyen, con toda la estructura discursiva que modulan las prácticas pedagógicas, con las relaciones disciplinarias de orden performativo de la institución y con toda la constitución de elemental que interactúan en las relaciones de poder, dominantes y de resistencia, que configuran la vida sociocultural cotidiana.

Mclaren (1998), expresa: Conceptualizando la pedagogía crítica como una forma de política cultural, subrayamos la idea de que la cultura escolar no es neutral, sino que contiene una ideología determinada. Ésta consiste en prácticas sociales estipuladas y en difusas configuraciones de poder; así como en ideas históricamen-

te mediatizadas y en visiones del mundo que apoyan los intereses de los grupos dominantes. (P.55)

De modo que la acción de la educación escolarizada deberá concebir un proceso complejo: teórico, de investigación y práctica, con variedad de articulaciones, determinantes y determinadas, como formas de política cultural que involucra discusiones alternativas y formas diferentes de ser, de leer y de ver la(s) realidad(es) y las fuerzas de poder que conllevan. En esta dirección, la educación asumida como proyecto de política cultural pasa a ser una práctica de oposición a las definiciones de verdad dominantes, a las visiones sesgadas psicologizantes de los diseños curriculares y a las estructuras totalizantes del conocimiento como forma de poder.

En tal sentido, el proyecto de uncurrículum descentrado y configurado como política cultural, está implicado en la articulación de un lenguaje que pueda examinar la enseñanza pública como una nueva esfera pública.

Un lenguaje que recupere la idea de democracia crítica activa y, a partir de allí construir modalidades alternas, desde donde los educadores/as defiendan formas de teorizar los cambios curriculares haciendo énfasis en lo histórico, lo cultural, lo discursivo, los manejos del poder y la necesidad. de trabajar en función de la emociona-

lidad, las acciones pulsionales, el deseo, la empatía afectiva, los modos gregarios, el lenguaje del cuerpo, de los símbolos, de las representaciones, etc. En especial Portocarrero (1996) destaca que:

Este espacio de la diversidad hace posible dar una validez renovada a lo tradicional, rescatar lo que la modernidad dejó de lado en demasiadas oportunidades: sentimientos, intuiciones, experiencia personal, magia, cosmología, mito, experiencia mística. Se crean las bases para una liberación de las diferencias. (P. 17)

Es necesario resaltar también que, ante la vivencia contemporánea donde se privilegia la libre competencia del mercado y la preeminencia de la lógica hacia el consumo, la educación debe estar involucrada en formas complejas de política cultural, contrarrestar esas fuerzas del imperio tecnoproductivo que hoy circula con la tesis de la competitividad y la lógica del «buen servicio» aplicada en las nuevas reformas escolares, a efectos de hacer valer los programas sociales y las políticas de igualdad de oportunidades. Hay que analizar esos nuevos indicadores de competencias en tanto sistemas de control inscritos en paradigmas económicos movidos por las fuerzas transnacionales de producción capitalista. Abordar las discusiones

sobre la clase social, las diferenciaciones en cuanto a sexo, género, raza, etnias, etc., así como, hacia el tipo de formaciones multinarrativas que transportan los dispositivos comunicacionales tecnológicos con toda su carga de uniformidad presentes en los discursos reformistas; discursos que se inscriben en visiones sistémicas de autonomía relativa, los cuales pretenden postular los cambios hacia la educación de hoy.

En este caso, la complejidad que atraviesa la política cultural también acusa la existencia de nuevas estrategias de acumulación de capital, entre las cuales destaca la expansión del neoliberalismo, influyendo en todos los escenarios de convivencia socio-geográfica y penetrando en todas las culturas.

Según advierte Massumi (1993)

La relación capitalista ha colonizado todo el espacio geográfico social. Éste se ha convertido en un espacio ilimitado, en otras palabras, un espacio coextensivo con su interior y exterior. Se ha convertido en un campo de inmanencia (o exterioridad). No se ha .. interiorizado «, en el sentido de una integración; se ha desplazado e intensificado, acogiendo formas mutuamente exclusivas en una incómoda coexistencia. El 'tercer mundo' se

encuentra en el 'primer mundo' en el sur de Bronx. El futuro se encuentra con el pasado en un reloj Timex, No se alcanza ninguna síntesis dialéctica. Después de todo, el capitalismo no ha interiorizado ni superado de ninguna manera sus dos límites catastróficos: la revolución social y el colapso en los infiernos del exceso de producción. (p./8)

Tal condición, imprime una especial urgencia a todo lo que se exige a la educación de los «nuevos tiempos» en tanto que ello supone, no negar la tarea por descubrir, desde la política cultural y desde los problemas relacionados con la diversidad, las jerarquías e imposiciones hegemónicas que representan estos nuevos sistemas capitalistas de «normalización» que intentan frenar el mundo de participación social de la mayoría de la población en desventajas socioeconómicas y desvincularlos de sus propias historias.

Esto abre inquietudes y, por supuesto, la necesidad de interrogarse ¿En la Educación qué formas de relación político cultural están en juego?; ¿Qué pautas de inteligibilidad y redes de significados están inmersas en un proyecto educativo de política cultural en la diversidad?, ¿Qué visión de situación y epistemologías constituirán los sistemas de significados y las lógicas de representación que se

atenderán en el proyecto educativo político cultural?

Hoy día, la educación y todo el hacer de las prácticas educativas y pedagógicas, deben asumirse con la responsabilidad de repensar y redefinir su propia esencia, el sentido de su acción y el compromiso de narrar una nueva historia, configurada ésta en los tiempos del acontecer cultural móvil, intersticial e hibridado, que hoy presenta narrativas múltiples.

Entonces, desde la educación se pone en juego la pregunta por el pensamiento crítico, por el discernimiento, por la necesidad del reencuentro que habilite los escenarios para ver los nuevos significados en un tejido de prácticas socioculturales vinculadas a procesos multidimensionales. Al decir de Giroux (1998): *«el fomento de una política que aborde la cultura popular como un objeto serio de crítica estética y cultural, por un lado, y que, por otro, señale y afirme la importancia de las culturas minoritarias como formas históricamente específicas de producción cultural»*. (P.145)

A grosso modo una política cultural en la diversidad presenta:

- *Una acción hacia la diversidad que no reproduzca individualismos.*
- *El desarrollo de una teoría de la diversidad que no descarte una política de la solidaridad y del mane-*

jo de la alteridad *C01110 experiencia de sí.*

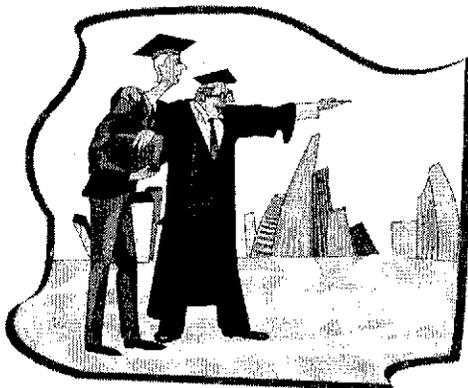
- *Una teoría educativa cultural del sujeto construida desde la diversidad en la diferencia en base a una política cultural crítica mediante prácticas radicales de transformación y emancipación. Tomando referencias de Giroux (1997) interesa negar que el asunto de la diferencia sea «oposición, exclusión y disposición jerárquica».* (p. 92)
- *Evitar toda pretensión de un conjunto totalizador acerca de la educación como inclusión/exclusión.*
- *Pensar la categoría «diversidad» como elaboración política, de modo que desde la educación es importante que se asuma como proyecto y acto político.*
- *Implica una manera diferente de asumir las visiones del mundo externo, las relaciones de alteridad como procesos vinculantes Yo-Otro-Mundo de vida; así como, las propias experiencias identitarias constituidas y constituyentes- asociadas a la denominada «Sociedad del Conocimiento».*
- *Se exige tanto interpretación, deconstrucción, como acción decidida y combativa de toda desigualdad y exclusión; formas de comprensión hacia las complejas relaciones políticas, económicas, culturales y sociales que involucran la historia que hoy nos transcurre.*

En cuanto a la educación escolar

latinoamericana, particularmente, en la dinámica de vida escolar, con la situación multicultural que hoy acontece se desplaza toda practica rutinaria y repetitiva. Al respecto Aldó Mascareño (2000) señala:

«Educar no puede tener ya por finalidad aprehender la inteligibilidad del mundo, su unidad moral o su esencia histórica, pues toda unidad y toda esencia violentan una actualidad contingente en sus fundamentos y variada en sus expresiones. América Latina sabe de esta variedad. Es tradición en la selva amazónica y racionalidad en la urbe; magia de curanderos y causalidad de científicos. Es identidad religiosa y monetarización mercantil; es democracia y autoritarismo, pobreza y riqueza. América Latina es diferencia. La ironía 'de la educación consiste en renunciar a su anhelo de uniformidad social que la guió desde la organización de las repúblicas, para encontrar su legitimidad en la diferencia que quiso absorber. Paradójicamente, debe negarse a sí misma para ser lo que siempre pretendió ser, una fuente de interrogantes válidas ante la facticidad de un mundo cambiante. So-

lo por esa vía logrará acceder a una nueva posición en el seno de cada una de las distintas esferas de vida, evitando a la vez ser cautivada por la diversidad e inmediatez de los saberes prácticos. De no emprender esta transformación, la educación se sitúa a las puertas de una severa crisis; al hacerlo, entra por completo en ella, pues debe cuestionar profundamente su modo



de observación del mundo y, ante todo, su observación de si misma. (P./65)

Entonces, desde América Latina la diversidad que le es propia, es de por sí testimonio de lo multicultural. Realidad que está exigiendo un enriquecimiento para el pensamiento educativo y para la acción escolar (prácticas educativas y pedagógicas), fundamentalmente, por el carácter complejo, dinámico, hibridado y cambiante de lo

latinoamericano a cuyo través se nos permite crear nuevos mundos, nuevas socialidades, portadoras de dimensiones ilimitadas (reales y virtuales), que se constituyen en la evidencia dinámica y contingente de las formas culturales emergentes y esto resulta, igualmente, necesario para los educadores y educadoras, a efectos de comprender críticamente el propio ejercicio intelectual que les ocupa y sus derivaciones en las prácticas pedagógicas que están influyendo en los estudiantes, en la condición de sí mismo o experiencia de sí y en el entorno socio culturalmente complejo que hoy vivenciamos.

3. A MODO DE CONEXIÓN

«El desarrollo de la capacidad de elegir supone una pedagogía muy diferente a la vigente en nuestros sistemas escolares. El trabajo en equipos, la solidaridad activa entre los miembros del grupo y el desarrollo de la capacidad de escuchar constituyen, entre otros, los elementos centrales de esta pedagogía que debemos desarrollar desde el punto de vista teórico y práctico».

Juan Carlos Tedesco: La Educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano, p.88

El reto planteado luce evidente, de manera que se hace irrenunciable abordar lo escolar y lo pedagógico a partir de asumir la acción social pública que le es pertinente es afianzar sus espacios críticos - políticos estableciendo

conexiones y vínculos con la cultura del entorno, desde y hacia todas partes. Asumir un proyecto político cultural desde la educación en un horizonte de sentido plural, de movilidad y transformación a efectos de combatir todo determinismo económico, cultural, racial, de clase, género, de sexualidad, nacionalidad; al tiempo que se requiere crear una cultura de la tolerancia, dinámica y contingente. Una cultura donde sea posible desarrollar procesos democráticos y de redefinición soberana con sentido de participación ciudadana libre, protagónica, decidida, pluricultural y de conciencia crítica; significa asumir compromisos para gestar variados procesos de participación e intercambio social/vivencial que, a su vez, permitan la primacía de los espacios móviles, de una radical transfiguración del encuentro educativo donde se valide la condición pública, la gestión descentralizada y los procesos curriculares flexibles, autogestionarios y dialogantes con el entorno público y sociocultural. Una educación que forme en la participación con autonomía, con argumento y disposición al diálogo, por ende, comprometida con acciones éticas solidarias y activamente democráticas.

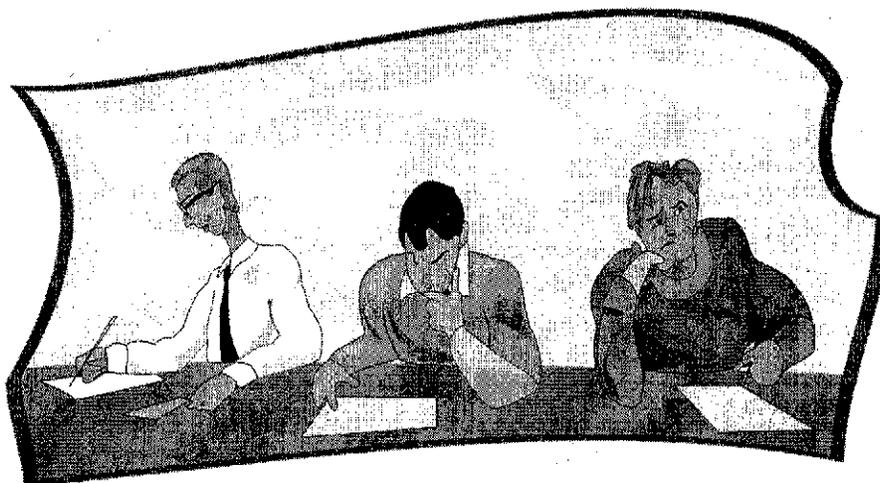
En este contexto de ideas, es pertinente hacer referencia a los aportes de Montero (1999), en cuanto a tomar en cuenta una nueva epísteme de la relación según lo siguiente:

- *El sujeto o es la residencia última y primera del Ser. El Ser reside en la relación. La relación es la situación que se da entre varios elementos (personas, persona-cosas), que existen por el nexo que las une, el cual a su vez las constituye.*
- *La relación es circunstancia y es esencia.*
- *La unidad social básica no es el sujeto, sino la relación.*
- *La singularidad de la persona reside en su Otredad, que la hace distinta, exterior.*
- *El sujeto se construye en la relación y es a la vez actor de ella. La singularidad de la persona no desaparece por el hecho de que la persona es con el Otro. El Yo no puede existir sin el Tu que es el Otro.*
- *La dimensión subjetiva es entonces necesariamente recíproca y plural, a la vez que tiene su propia singularidad*
- *El Otro, como el Yo es actor y constructor del mundo. (P.81)*

Por lo tanto, una visión educativa pensada desde la experiencia cultural múltiple, tanto socio política como humana, señala la necesidad de aceptar la diversidad y Otredad, al tiempo que se conecta con un mundo de yuxtaposiciones de imágenes, aperturas a simultáneos escenarios de aprendizajes, a opciones éticas-estéticas valorativas que recuperen la vida sensitiva/emocional. Definitivamente, son modos heterogéneos de hacer expe-

riencias/vivencias educativas simultáneas; es lo uno y lo otro razón y emoción- mediante variadas maneras de conocimiento infinito recorrido desde las sensibilidades epocales «*por las olas de la cultura mundial*». (Touraine).

Como educadores y educadoras, necesitamos otras miradas de nuestra acción de enseñantes, de nuestra propia función e intervención social en el día a día de nuestras prácticas educativas/pedagógicas. Es importante fundamental, ética y políticamente, nuestro compromiso social con transformaciones radicales hacia los modos de pensar la educación y con ello colocar en entredicho la propia idea de Escuela que devino desde el pensamiento de la Modernidad. Debemos interrogarnos, ¿Qué entendemos hoy por conocimiento y si éste debe atender a la exigencia escolar?, ¿Cómo estamos asumiendo las discusiones que surgen con los efectos de la multiculturalidad en cuanto a la sensación de pérdida de las nociones convencionales, de la liberación del cuerpo, la sexualidad, la política y los valores personales?, ¿Qué debemos enseñar y qué debemos aprender y desaprender?, ¿Desde dónde repensamos a nosotros mismos?, ¿Qué valores y creencias culturales predominan en nosotros?, ¿Cómo nos involucramos con la otredad en un proyecto de política cultural?, ¿Heredamos cultura o hacemos cultura e historia presente? ¿Imponemos nuestros pun-



tos de vista subjetivos parciales y únicos?, ¿Será necesario que la institución escolar permanezca o debemos animamos, a la manera de Ivan Illich, a desinstitucionalizar las escuelas o bien desescolarizar la cultura? Seguro habrán múltiples respuestas, dependerán de la percepción y visión del mundo de vida que nos ocupe y por la cual estemos comprometidos.

Pero, al hacemos estas u otras preguntas, por lo menos, debemos estar ubicados en las diversas formas de existir que hoy nos involucran. Enteramos de que todo ha sido modificado, entre otras cosas, las nociones de espacio, tiempo y realidad. No es posible obviar el mundo de complejidades reales que atraviesa la existencia cotidiana de la escolarización. Según Apple (1996):

...es muy saludable dejar que nos roce la vida cotidiana que rodea la política de las instituciones educativas (p. 71) La relación entre la escolarización y el poder económico, político y cultural no es una ocurrencia tardía. Es un aspecto constitutivo del mismo ser de la escolarización- la comprensión de esto requiere que veamos las escuelas y los currícula, la enseñanza y la evaluación que /levan consigo de manera que no se mantengan imperceptibles estas conexiones entre lo que hacemos como educadores y las relaciones globales de poder. (P130)



- APPLE, Michel. (1996). *Política cultural y educación*. Madrid: Morata
- FOUCAULT, Michel (1991). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- GIROUX, Henry. (1997). *Cruzando límites*. España: Paidós
- LOPEZ-MELERO, Miguel. (1995). "Diversidad y cultura: una Escuela sin exclusiones". En Revista KIKIRIKI N° 38. España: Movimiento cooperativo, YP.26-38.
- MASCARENO, Aldo. (2000). "La ironía de la educación en América Latina". En Revista Nueva Sociedad N°165: Desafíos y transformaciones de la Educación en América Latina. Caracas: Ediciones Nueva Sociedad, pp. 109-120.
- MASSUMI, Srian. (1993). *The politics of everyday fear*. Minneapolis: University of Minnesota press.
- MCLAREN, Peter. (1998). *Multiculturalismo revolucionario. Pedagogía de disensión para el nuevo milenio*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- MONTERO, M.(1999). "Los unos y los otros: de la individualidad a la episteme de la relación". En Revista AVEPSO Vol., XXII, N°2. Caracas: FEPUVA-UCV, pp. 67-83.
- POPKEWITZ, Thomás. (1998). *Los discursos redentores de las Ciencias de la Educación. Colección: Ideología, pensamiento y Educación*. Sevilla-España: Publicaciones MCEP.
- PORTOCARRERO, Gonzalo. (1996). *Modernidad, Posmodernidad: El debate sobre el carácter de nuestra época*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TOURAINÉ, Alain. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.